



PALACIO MUNICIPAL. PUEBLA.

Frente por frente de la Plaza de la Constitución, hacia el lado Norte, se levanta el hermoso edificio destinado á las sesiones de los ediles poblanos. Es obra este Palacio del arquitecto inglés Don Carlos J. S. Hall, condecorado profundo del estilo Renacimiento español. Así es que la construcción está concebida dentro del hermoso estilo Renacimiento español. Consta el edificio de tres pisos, sobre robustas pilastras de buena y gris cantera el primero, ornamentado al estilo jónico el segundo, y sobre éste, severo y gris cantera el tercero, ornamentado al estilo jónico el cuarto al dórico en esta fachada, la buena diseñan colocado un reloj. La superposición del jónico al dórico por el arquitecto, y la bellísima atribución de molduras y adornos combinados graciosamente por el arquitecto, artístico ascoloración y tez de la cantería, prestan á la fachada del Palacio Municipal, artístico aspecto. Al interior, se admiran desde luego las bellas dobles columnas romanas del patio

y las balaustradas de los anchos corredores. Costosa escalera de mármol da acceso al segundo piso, donde se encuentran los salones y dependencias de la Casa de Cabildos. El salón principal está hecho á todo lujo, ornamentado no sin gusto con trabajo de estuco, y ostenta un regio plafón pintado por el artista italiano Mastellari. El mobiliario de este salón corresponde á su decorado y belleza. Dignos de mencionarse en esta Casa son los arcos que datan á su época de Carlos V, y donde se contienen inñinidad de preciosos documentos históricos, cuya compulsu y estudio está casi virgen. Antiguamente, la puerta del edificio ostentaba, en piedra labrada, el escudo de la ciudad y la reproducción de la cédula de su fundación, que expidió Carlos V. Hoy este artístico y curioso objeto histórico ha sido transportado al corredor principal del edificio, donde sirve de marco á unas figuras alegóricas hechas recientemente, é indignas de estar encuadradas allí.



MONUMENTO Á LA INDEPENDENCIA. PUEBLA.

En una glorieta del Paseo Nuevo, cerca del cuartel de San Javier, lugar famoso en los sitios que sostuvo la Ciudad de Puebla contra invasiones de los franceses, poblados el precioso monumento consagrado por los héroes de la independencia, obra del escultor D. Jesús F. Contreras, repatado como uno de los más notables escultores mexicanos modernos, y cuya pérdida numerosa se lamentará demasiado.

Sus ademanes son augustos: un soplo de libertad parece orear sus frentes inmortales y estremecer los pliegues de sus trajes. Allí está el heroico insurgente de Iguala, el denodado Guerrero, el bravo Matamoros, el inespaldado de la histórica losa, recuerda la proeza incomparable de Pipila; un bravo tamborcillo hierre marcialmente su instrumento; dominando la escena con su grandioso ademán, el cura sublime, el excelso Morelos, yergue su invencible pecho, y entre todos, el Padre de la Patria, con el supremo grito que hizo libres á diez millones de hombres. Sobre el épico grupo, inmenso globo sostiene la grandiosa figura de la Independencia, matrona hermosísima y fascinadora, que se yergue despedazando las cadenas oprobiosas de la esclavitud.

que peses, sin duda, este monumento uno de los más hermosos de su clase sobre un óvalo circular, que sostiene un pedestal de blanca cantera, encima del cual agrápanse, en confusión épica, las figuras supremas de la epopeya de la Independencia. Aquellos titanes de bronce parecen estar animados por el genio del artista, del aliento heroico de los libertadores.



CALLE DE MERCADERES. PUEBLA.

Como su nombre lo indica, esta calle fué el centro comercial de la antigua ciudad anglopoblana. Todavía ahora, muchas de las casas comerciales más importantes se encuentran á los lados de esta hermosa avenida, constituyendo uno de los principales atractivos del viajero. Altas y fuertes construcciones de piedra la adornan, desde la Plaza de Armas hasta la lejana Plaza de San José, que mira al histórico fuerte de Loreto. Aquí se encuentran Bancos y almacenes de ropa, los mejores hoteles y tiendas de comercio. Bien trazada, como todas las de la ciudad, esta avenida es la más concurrida y la más importante de Puebla. Sin embargo, los propietarios prefieren la nueva parte de la población, situada al Poniente y la avenida de Zaragoza, para edificar sus residencias. Así es que en esos rumbos se encuentran edificios más lujosos, habiendo quedado la calle de Mercaderes reservada casi exclusivamente á las casas de comercio. Uno de los edificios

más notables de la ciudad se encuentra, no obstante, en Mercaderes. Hoy día, está destinado á hotel y casa de huéspedes, pero fué la casa habitación de uno de los poblanos más ricos de la época colonial. Llama grandemente la atención de los viajeros, por unas figuras hechas de azulejos que adornan la fachada. Representan unos hombres de tamaño natural, casi desnudos y en grotescas actitudes. Refiérese que el propietario de la casa pretendió edificarla de mayor altura que el Ayuntamiento, á lo que se opusieron los ediles de aquel entonces. Tercero el hombre, hubo de emprender viaje á España para obtener del monarca la licencia, y concedida que le fué, levantó los tres pisos del edificio y colocó á los señores regidores, desnudos y haciendo graciosas muecas, en la fachada del edificio. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que los azulejos son notables, así como la gran cornisa de piedra de este muy curioso edificio.



GRUPO ESCOLAR. PUEBLA.

Así se llama un conjunto de magníficos edificios, inaugurado el año de mil novecientos ocho y destinado á la enseñanza primaria, en la que el Estado de Puebla se ufana justamente de ser uno de los primeros de la República, á pesar de que, por su aspecto, decorado y dimensiones, más parecen estas construcciones el asiento de una escuela de altos estudios ó el de una universidad facultativa. No es de extrañar, al ver el género de edificios que Puebla ha levantado en los últimos diez años para la instrucción, que se le haya otorgado el nombre de "Ciudad de los Palacios Escolares." Desde la administración del progresista é inmaculado gobernante, Don Rafael García, data el auge de la instrucción en el Estado. Y la mayoría de estos excelentes edificios se dedica al importantísimo objeto de la enseñanza primaria. Indudablemente que los iniciadores de esta actividad escolar, han comprendido la suprema impor-

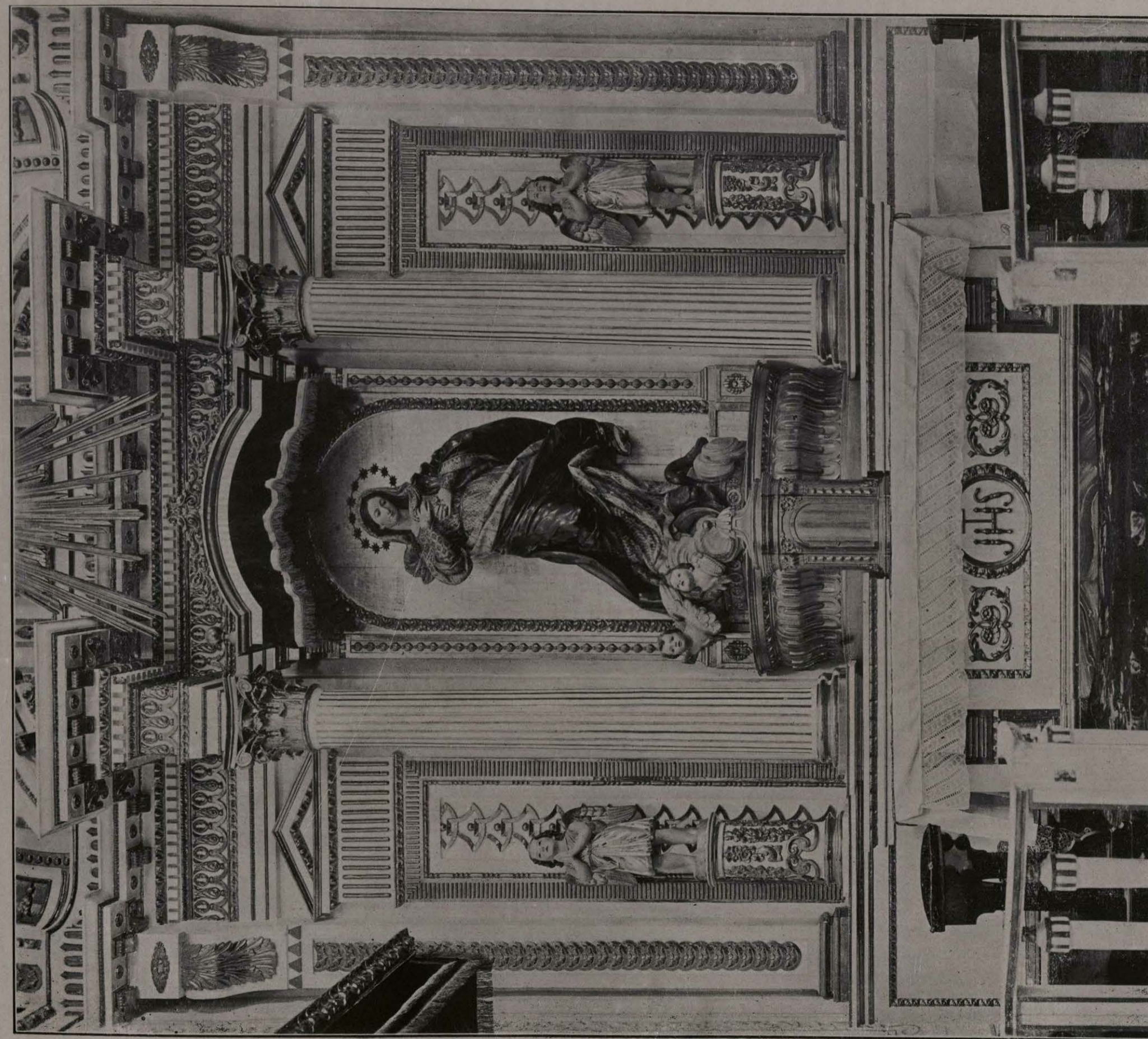
tancia que la escuela primaria tiene en la obra de la evolución nacional; así es que la parte más importante de sus esfuerzos se concentra en ella. No carece Puebla de escuelas superiores de mérito; pero si bien es cierto que cuenta con su Instituto Normalista, que fué el primero de la República, y el Colegio del Estado, que goza de fama en todo el país; si posee escuelas muy competentes de medicina y jurisprudencia é ingenieros, también es verdad que lo que más asombra á los visitantes, es la suntuosidad desplegada en los edificios destinados á la enseñanza de la niñez. Una manzana entera ocupa el Grupo Escolar, levantado conforme á los planos del Ingeniero Don Pablo Solís, y arreglado según las necesidades más rigurosas de la metodología moderna. El plantel consta de dos cuerpos, donde se hallan distribuidas las espléndidas salas de clase. Mobiliario, disposición, dotación y condiciones, no dejan nada que desear.



BIBLIOTECA PÚBLICA. PUEBLA.

Forma parte ahora del Palacio de Gobierno, la hermosísima Biblioteca cuyo grabado adorna esta página. Antaño, fué dependencia del Palacio Episcopal que se encuentra contiguo á este salón; pero posteriormente á las Leyes de Reforma pasó á poder de la Nación. Ahora pertenece al Estado, que la ha abierto al público. Perteneció esta notable biblioteca al célebre Obispo de Puebla, Don Juan de Palafox y Mendoza, hombre de altas prendas, que llegó á elevarse al virreinato de la Nueva España. Tuvo fama de sabio el mencionado Don Juan, y á fe que debe haberla merecido, si se juzga por el número de libros, pergaminos y documentos que reunió. Forman una colección de varios miles los volúmenes de esta biblioteca, aunque debe decirse que se ha seguido enriqueciendo últimamente por cuenta del Gobierno. Claramente se comprende que hombre que tantos libros y tan buenos poseía, debe haber sido notable escritor, como lo fué

en efecto Palafox; y á más de notable fue fecundo en grado extraordinario, pues pasan de algunos centenares los folletos, libros y demás obras que dió á luz. Lo que para el viajero presenta de interés esta Biblioteca, además del interés histórico de los libros, muchos de los cuales son rarísimos, es la preciosa estantería en que se hallan colocados, y que es una filigrana de los trabajos de talla de la época colonial. Consistiendo esta estantería de dos cuerpos, sostenidos y adornados por graciosas y esbeltas columnillas, coronados por una hermosísima cornisa, ornada de festones de talla, rematados en artísticos bustos de los sabios y poetas más esclarecidos de la humanidad. Toda la obra es de cedro; hacia el fondo del salón se encuentra un antiguo altar, y al extremo opuesto se puede contemplar la estatua, también de madera, del Obispo Palafox y Mendoza.



PURÍSIMA DE TOLUCA. CAPILLA DEL ARZOBISPADO. PUEBLA.

De no muchos conocidos, es este admirable ejemplar de las bellas artes coloniales. Famosas son en el país las distintas obras maestras que en escultura y arquitectura nos dejó el genio artístico más grande, acaso de América, en sus grandes creaciones guardadas como tesoros en la Capital de la República, el más ferviente admirador del genio valenciano no vería sin placer la preciosísima escultura de talla que orna el altar principal de la Capilla del Arzobispado toluqueño. Aún sin conocer el secreto del nombre del autor, de esta imagen, cualquiera que sea, se puede apreciar en ella una concepción tan exquisita como ninguna. Nada más dulce y cautivador que el adorable rostro de esta Virgen, impregnado de incomparable ternura, candor, verdad é idealidad divina, como solamente pueden grabarse en el semblante de la reina de los cielos, concebida por el nuncio del poeta. La inspiración

murtilesca es bien perceptible en esta obra. Aún á las miradas del profano, esta imagen estará provista de misterioso encanto; aun el incrédulo la contemplará con amor, porque al aror despierta esa belleza serena que sólo se ve en la imagen entera donde se manifiesta el genio del escultor. Es, sin embargo, lleno de gracia femenina; son aquellos intimitables pliegues de la veste, que quién sabe por qué milagro el escultor supo animar de indescribible movimiento, de cierta ondulación que parece comunicada por la misma vida, de cierto vuelo místico, por decirlo así, que parece va á elevarse á la tierra á la Virgen adorable que debe reinar en el cielo. Esta imagen es el modelo hecho por Tolsa, de la Purísima de bronce colocada en el tabernáculo del Cípris de Catedral. El primor de la talla de madera aquí, adquiere en aquella obra la majestad del bronce.